



El siguiente texto de Daniel Dereza aborda el tema de la tragedia según el filósofo Friedrich Nietzsche, en la dirección que viene trabajando Enrique Acuña en su curso anual «Lo tragicómico. Una política del psicoanálisis».

Nietzsche y la tragedia

Daniel Dereza

Durante los años 1959-60 Jacques Lacan toma como tema de su Seminario la ética del psicoanálisis. Como lo señalaba recientemente Enrique Acuña en su curso anual *Lo tragicómico: una política del psicoanálisis* Lacan -a diferencia de otros psicoanalistas- no llega de manera arbitraria a este tema sino que el mismo se le impone por el encadenamiento lógico de su enseñanza anterior. Ello -además de evitar que la ética del psicoanálisis sea reducida a una moralización acorde a algún Bien social- le permite a Lacan a precisar la instancia de lo que llama «lo real». Real que aparece ahora claramente diferenciado -incluso en franca oposición- a lo simbólico-imaginario; se plantea en este seminario que, tal vez, todo artificio simbólico o imaginario, aún el inconsciente mismo, pudiera constituir una defensa ante dicho real. Durante este seminario Lacan despliega varios ejemplos que muestran cómo se accede a dicho real: mediante una trasgresión, un forzamiento o -de manera más próxima a la vía del psicoanálisis- por medio del franqueamiento de las barreras que sostienen las identificaciones. Este atravesamiento explica el interés de Lacan por la tragedia en la Grecia antigua, en tanto podría decirse el héroe trágico es aquel que se anima a cruzar los límites del Bien o de lo Bello en el camino de acceso a la dimensión del deseo. En este punto Lacan establece su política en cuanto a las referencias de su enseñanza.

El origen de la tragedia en el espíritu de la música de Friedrich Nietzsche constituye el primer gran texto de quien había ingresado por una puerta lateral -no había presentado tesis doctoral alguna- al restringido mundo de la academia germana, a la que escandaliza con dicho escrito. La referencia a la relación de la tragedia con la música presente en el título del libro suele omi-

tirse en la mayoría de las ediciones actuales. Nietzsche toma a la tragedia como un medio para abordar la cultura griega. Podría decirse que realiza un verdadero manifiesto, afirmando que se trata de un libro que pretende ir contra toda concepción moral propugnando en cambio una visión estética del mundo. Para la comprensión de cualquier fenómeno artístico postulará la conjunción en el mismo de dos principios -*Trieb* dice Nietzsche, que sus traductores suelen sustituir por «instinto»- lo *apolíneo* y lo *dionisiaco*. Lo apolíneo está relacionado con lo formal, aquello que permite la individualización, predomina en aquellas artes que Nietzsche considera propiamente figurativas -la escultura, la pintura- donde el sujeto permanece separado del objeto y que se acompañan de un placer estético moderado. Lo dionisiaco constituye para Nietzsche un empuje hacia cierto Uno primordial, a hacer Uno ya sea con la naturaleza o con otros semejantes, fusión orgiástica que encuentra su motor en la música, música que surge en tanto el artista se abandone a su inspiración inconsciente. Opone así el reino de las apariencias -las artes figurativas en tanto imitación de lo fenoménico- y la cosa-en-sí, el reino de las esencias que se reflejan en cierto tipo de música, reflejo ya no de apariencias sino de la voluntad constituyendo un saber -más bien una sabiduría aclara luego- universal previo a toda manifestación. En un tardío prólogo a esta obra de juventud Nietzsche relativiza su adhesión al romanticismo de Wagner, su alineación con Schopenhauer y sus certezas acerca del origen y desarrollo histórico de la tragedia.

Nietzsche sostiene que en toda creación artística debería darse un equilibrio de dichos principios; la historia de la cultura occidental -que, según él, la historia de la tragedia ilustra- evidenciaría una yugulación del principio dionisiaco, paralelo al desarrollo cre-

(Continúa pág. 2)

Agenda Mayo 2011

Lo tragicómico.

Una política del psicoanálisis

Curso anual de Enrique Acuña

Miércoles 4 y 18 - 20:00 Hs.

Clínica diferencial de la neurosis.

Fondo histórico de la obsesión y su reverso

Seminario de Investigación Analítica

Coordinación: Leticia García y Marcelo Ale

Miércoles 11 - 20:00 Hs.

Lecturas críticas

Presentación del libro *Los divinos detalles*, de Jacques Alain Miller

Participan: Flavio Peresson, Inés García Urcola,

Cecilia Fasano. Coordina: Fátima Alemán

Viernes 27 - 20:00 Hs. - Sede APLP

Seminario clínico 2011

Organizado por la APLP y el Instituto Oscar Masotta

Formas nuevas del Ser

-*Los signos del goce en la época-*

Clase a cargo de Elena Levy Yeyati

Coordina: Gabriela Rodríguez

Viernes 20 - 20:00 Hs.

Biblioteca central de la Pcia. de Bs. As.

Enseñanzas de la clínica

Presenta: Romina Torales

Comenta: Marcelo Ale

Viernes 3 de Junio - 20:00 Hs.

Ejercicio clínico

Viernes 6 de Mayo - 20:00 Hs.

Escritorios clínicos

- Valores éticos y estéticos del psicoanálisis

Lunes 16 - 18:30 Hs.

- El caso en psicoanálisis

Viernes 13 - 18:30 Hs.

- Clínica del ideal y del trauma

Viernes 27 - 18:30 Hs.

Módulos de investigación

- Conceptos fundamentales

Viernes 6 - 16:30 Hs.

- Tratamientos de la infancia

Lunes 9 - 18:30 Hs.

- Escansiones de una historia del psicoanálisis en La Plata - Lunes 23 - 19:00 Hs.

- La procuración femenina - Jueves 19 - 16:45 Hs.

Presentación del libro

Pasión y encanto en la experiencia analítica,

de Marcelo Ale

Participan: Pablo Fernández, Gabriela Rodríguez

Se contará con la presencia del autor

Viernes 13 - 19:30 Hs.

Colegio de Psicólogos de La Plata

De la neurosis infantil al diagnóstico en suspenso
Sebastián Ferrante

Seminario clínico 2011 - Formas nuevas del ser
Fátima Alemán

ciente de la racionalidad a partir de Sócrates y al que sitúa en continuidad con la ciencia moderna. Esta lectura nietzscheana se basa en lo afirmado por otros autores –como Aristóteles– acerca del devenir histórico de la tragedia: esta habría surgido de los cantos báquicos, con un neto predominio de lo musical por sobre el drama. En un principio, la tragedia habría sido solo coro y tardíamente habrían aparecido los protagonistas, la acción dramática –el diálogo– y por último la puesta en escena, reduciéndose cada vez más el elemento musical. La trama se reduciría en los inicios a poner en escena los sufrimientos de Dionisio; los diversos héroes no serían más que diferentes máscaras del dios.

Para Nietzsche, la música haría nacer al mito como representación simbólica de dicha sabiduría dionisiaca por medios artísticos apolíneos. El mito, dice, nos protege de la música. Sin duda, el mito vuelve a vivir en la tragedia pero la satisfacción que extrae el espectador radicaría para él en que mediante la inmolación el héroe trágico renunciaría a su individualidad, fuente de sufrimiento, a sus intereses particulares para volver a una totalidad imaginada; más allá de este optimismo oculto detrás de un supuesto pesimismo creador Nietzsche no deja de considerar el aspecto inquietante de lo dionisiaco, de cuyo peso el héroe trágico nos descarga al tomarlo sobre sus espaldas. El entusiasmo suscitado por esta unidad restablecida por medio del arte –la tragedia, en este caso– de todos modos, no sería del mismo grado para Nietzsche que aquel que la música –de origen dionisiaco, a-conceptual, a-figurativa dice– podría generar por sí misma. Identifica el efecto trágico con lo dionisiaco así entendido, que si bien se pretende como una estética pura emerge como otra moral –la del imperativo a las diferentes variantes del éxtasis– imperativo a un goce que intenta compensar el vacío que produce el avance de la ciencia. Nietzsche llega a decir que lo bello, incluso el elemento ético de la tragedia es lo que aleja de la tentación a la autoaniquilación orgiástica entendida como una tendencia primordial del ser humano. Freud en su breve artículo *Personajes psicopáticos en el teatro* sitúa detrás de la catarsis aristotélica una satisfacción particular que se obtiene por medio de la identificación con el héroe-protagonista, una satisfacción de índole masoquista, dice; para ello, como señalaba Enrique Acuña –véase *Microscopía N° 100*– la obra de arte debe postular ciertos significantes equívocos que permitan que cada quien pueda acomodar la interpretación de su fantasma particular. En cambio, este empuje a recuperar la satisfacción de lo dionisiaco lo lleva

a Nietzsche a cierta deriva mística. El silencio de Lacan acerca de dicha obra nos indica que prefiere situarse en otro campo de referencias.

Aristóteles centra su exposición de la tragedia en la noción de *catarsis* en tanto purificación de los afectos del temor y la compasión –atravesamiento del plano imaginario, dirá Lacan–. Nietzsche le critica que este abordaje de la tragedia por la vía ética lo aleje de la consideración de una supuesta estética pura. En lo que nos resta de sus escritos, Aristóteles postula que la música por sí misma –se refiere al coro de la tragedia– podría producir tal efecto catártico aunque, a diferencia de Nietzsche, además del entusiasmo Aristóteles espera un cierto apaciguamiento. Nietzsche desestima el valor catártico de la tragedia. Podría decirse que a Lacan le interesa el resultado de tal operación en Aristóteles: el entusiasmo, al cual vincula –como señalaba Enrique Acuña– con la pretensión de saber. Nada en el entusiasmo dionisiaco de Nietzsche apunta a tal articulación con un saber, quedándose en el plano de lo patético; esta oposición entre patéticos y entusiastas, presente en Aristóteles, es la que distingue al sufriente apasionado por sus síntomas o en la satisfacción del espectador de aquel al que el entusiasmo empuja a la escritura de su paternidad.

Bibliografía:

- Acuña, Enrique: «De patéticos y entusiastas –poética y política en psicoanálisis–», en *Microscopía* N° 100, publicación de la APLP, La Plata, marzo de 2011.
- Lacan, J.: *El seminario. Libro VII. La ética del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1992.
- Freud, S.: *Personajes psicopáticos en el teatro*, Obras Completas, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Nietzsche, F.: *El nacimiento de la tragedia*, Alianza Editorial, Bs. As., 2007.
- Ferrater Mora, J.: *Diccionario de filosofía*, Ed. Ariel, Barcelona, 2009.
- Aristóteles: *Poética*, Ed. Colihue, Bs. As., 2004.
- Aristóteles: *Política*, Obras Completas, Ed. Aguilar, Madrid, 1982.

Ejercicio clínico

PROTOCOLO 2011

La Asociación de Psicoanálisis de La Plata (APLP) desde el año 2008 abre por un período de tiempo circunscripto a unos meses en cada año, un dispositivo llamado Ejercicio Clínico. En él se investigan las particularidades y los límites de las prácticas de aquellos que están comprometidos en el campo de la salud mental, tanto en instituciones públicas como privadas. Esta es una actividad mensual que consiste en encauzar la realización de fragmentos escritos de las experiencias y una discusión posterior, en un ámbito de interrogación orientado a mantener abierta una inspiración polémica de un campo tanto teórico como clínico, que se encuentra inconcluso, y que pese a su extendida inserción social, al hablar de sus casos sigue siendo indiscutiblemente novedoso.

Los efectos del psicoanálisis también dependen del lugar donde esa práctica se lleva a cabo. De hecho la instalación de ese discurso dentro de un dispositivo de atención no se produce de modo automático porque alguien se autodenomina analista, provenga de donde provenga.

Es de notar que las incidencias del discurso analítico se han extendido, desde hace ya varias décadas, puertas afuera de los consultorios privados, hasta forma parte de la cultura y se imbrica con las más diversas instituciones. Los practicantes de la salud se lo cruzan, adviértanlo o no, desde el momento mismo que alguien se dirige a ellos pidiendo una respuesta. Será privativo de la sutileza y el

interés del practicante convertir esos pedidos en otra relación del que habla con sus propias palabras, que lejos de la versión social del malestar en la civilización, abrevan en una experiencia inaugural y diversa a las demás.

En este año hemos elegido el eje **pedido/demanda** para poder conversar de las implicancias de esa frase congelada, que se usa como jerga fija y sin consecuencias: «dar lugar a un sujeto». ¿Cómo demostrar clínicamente, que decir *persona* es totalmente distinto al efecto que se puede producir por tomar la palabra? ¿Qué consecuencias extraer cuando un practicante intenta el pasaje de transmitir a otros eso que realiza puertas adentro en una conversación que intentará ser distinta a todas las otras y donde aquello por lo que alguien se dirige a consultar puede ser totalmente diverso a la demanda que puede producir? ¿Qué separa, el pedido de una persona, de la demanda y el efecto sujeto? ¿Cómo un malestar inicial puede llevar a *envolver formalmente* un síntoma?

Invitamos a los interesados en participar a la reunión inaugural de este año que se llevará a cabo el viernes 6 de mayo a las 20 Hs. En la sede de la APLP.

Responsable: Daniela Ward
Coordinador: Germán Schwindt

Formas nuevas del ser -Los signos del goce en la época-

Fátima Alemán

El viernes 15 de Abril se llevó a cabo la primera clase del Seminario Clínico 2011 «Formas nuevas del ser -Los signos del goce en la época-» organizado por la Asociación de Psicoanálisis de La Plata como grupo asociado al Instituto Oscar Masotta. La misma tuvo lugar en la Biblioteca Central de la Provincia de Buenos Aires, en la ciudad de La Plata. Esta primera clase se organizó como mesa redonda para presentar el programa 2011 del Seminario organizado a partir del programa general propuesto por el IOM donde si bien el punto de partida es el curso de J.-A. Miller *Los signos del goce*; el acento está puesto en el uso político de las referencias sobre el tema en Freud y en Lacan. En la misma participaron Marcelo Ale, Germán Schwindt, Fátima Alemán y en la coordinación Cecilia Fasano.

Marcelo Ale abordó el tema el sujeto del psicoanálisis y sus paradojas, en el sentido de un sujeto que está sobredeterminado por el inconsciente pero que al mismo tiempo responde como sujeto responsable. En esta dirección recordó el texto de Lacan «La subversión del sujeto», donde Lacan hace hincapié en el paso copernicano que implica el descubrimiento freudiano en el sentido de que el yo no está unificado sino dividido, y que el sujeto que inaugura el psicoanálisis carece de identidad y no coincide con el individuo de las ciencias sociales. Luego planteo tres puntos para abordar el sujeto del inconsciente: 1) el inconsciente eficaz que podemos encontrar en los primeros textos freudianos, en la experiencia de Freud con la hipnosis como paradigma de tratamiento anímico (las palabras oídas que determinan actos); 2) el inconsciente supuesto, que Freud bien describe en los síntomas neuróticos en su texto «Lo inconsciente», en el sentido de una causa que es del orden de la suposición y que responde a una instancia ajena a la conciencia, el inconsciente, con una legalidad propia (condensación y desplazamiento); 3) el sujeto del inconsciente que aparece en el discurso bajo la pregunta «quién habla» como lo desarrolla Oscar Masotta en «los cortocircuitos del discurso». Un cuarto punto es pensar el sujeto como variable, tal como aparece en el ejemplo freudiano de «Pegan a un niño» donde el impersonal de la frase da cuenta de un sujeto tácito que se podrá encontrar en las variaciones de la gramática pulsional. Por último, recordó la propuesta de J.-A. Miller en el Curso *Los signos del goce* (cap. 2 y 6): «el sujeto del psicoanálisis es una función vacía que llama a dos complementos: la identificación y el objeto», la identificación por el costado del ser, el objeto por el lado del tener. Esos complementos no son elucubraciones sino que se encuentran en el campo de la cultura en la que habita ese sujeto, y dependen de la constelación discursiva bajo la que le toca vivir. Por ello, el ejemplo actual del multiculturalismo con la defensa de los particularismos puede ser una forma de abordar estos complementos a los que accede el sujeto para darse un nombre (recordó aquí el texto de E. Acuña «Políticas: del híbrido al capitalistas y retorno» y el seminario conjunto de Miller y Laurent *El Otro que no existe y sus comités de ética*).

En mi caso, continué con el tema «el sujeto del psicoanálisis», abordando el término «insignia» que retoma Miller en el curso citado (capítulo 6 «La destitución subjetiva»), y el sentido de la frase «la orientación natural del sujeto hacia la insignia». Este término lo toma Miller de un texto de Lacan de 1960 «Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad», en el apartado III titulado «De los ideales de la persona». En este informe crítico, Lacan se encarga de diferenciar el sujeto descubierto por Freud en sus textos sobre las formaciones del inconsciente (La *Traumdeutung*, *El chiste y su relación con el inconsciente*, *Psicopa-*

tología de la vida cotidiana) del «yo que viene a alojarse en él» y donde los posfreudianos han querido encontrar a la «persona» autónoma. El famoso *fading* (desvanecimiento del sujeto) no es para Lacan una suerte de «noesis abstracta» del Yo-sujeto sino un efecto de estructura donde se constituye «el lugar del sujeto en una elisión del significante». Es por ello que Lacan recuerda al Ideal del Yo freudiano como respuesta simbólica frente al borramiento del sujeto y sobre todo el desarrollo del devenir de las identificaciones después del giro del '20: «Pues la cuestión que abre *Psicología de las masas y análisis del yo* es la de cómo un objeto reducido a su realidad más estúpida, pero puesto por cierto número de sujetos en una función de denominador común, que confirma lo que diremos de su función de insignia, es capaz de precipitar la identificación del Yo Ideal hasta ese poder débil de mala ventura que muestra ser en su fondo». Aquí Lacan destaca la función de «marca» que otorga el rasgo del Otro (la segunda identificación freudiana) que permite el pasaje del grito a la llamada, y, de manera un poco premonitrice, el peso de un objeto «en su realidad más estúpida», es decir, desprovisto de cualidades, en la constitución de una masa (enamoramamiento e hipnosis). Será unos años después (1954) en el *Seminario 11*, donde Lacan retome el esquema freudiano de la identificación para demostrar que existe otra culminación posible de un análisis que no sea la identificación con el analista: la que abre la invención del objeto a y el deseo del analista como operador que permite despejar la superposición del Ideal del Yo con el objeto, es decir, orientar al analizante hacia su segundo complemento (identificación al objeto) para abrir el camino que va de la demanda a la pulsión.

Por último, Germán Schwindt retomó otro tema complementario al sujeto del psicoanálisis, «lectura y escritura», a partir del desarrollo que hace Miller en el curso citado en el capítulo XVIII titulado «Mensaje cifrado», donde aborda la letra y el significante. Para ello retomó dos textos de Lacan «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis» (1853) y «La instancia de la letra en el inconsciente y la razón desde Freud» (1957) haciendo un contrapunto en relación a la determinación significativa del sujeto del psicoanálisis en la definición «un significante representa al sujeto para otro significante». Recordó el punto de partida de Lacan apoyándose en los desarrollos de Saussure, sobre todo la referencia al signo lingüístico y a la primacía del significante sobre el significado, puesta de manifiesto en las operaciones de la metáfora y la metonimia. En este sentido propuso distinguir cuatro formas posibles en que Lacan aborda la palabra en «La instancia de la letra»: 1) la palabra como instrumento, 2) la palabra como marco, 3) la palabra como soporte material y 4) la palabra como sonido. La pregunta que guió su argumentación fue qué implicancia tiene para nosotros el pasaje del significante a la letra, en el sentido de que el significante puede ser pensado, por un lado, a partir de sus efectos de significación («Función y campo...») y por otro, a partir de su soporte material como letra donde aparece la dimensión de lo escrito y lo que puede ser leído («Instancia de la letra...»). «La letra es considerar el significante como elemento deducible del campo del lenguaje, fuera de los efectos de significación». Por ello, sería posible pensar a los dos complementos del sujeto, la identificación y el objeto, también con esta grilla del significante y la letra, es decir, la identificación al ideal como efecto de significación y la identificación al objeto como efecto de la letra. El ejemplo del famoso «rebus» freudiano sirvió para dar cuenta de que un sueño es antes que un llamado al simbolismo como lo quiso Jones un mensaje cifrado que puede ser leído.

STAFF

MICROSCOPIA

BOLETIN MENSUAL
INFORMATIVO
DE LAAPL

Dirección: Enrique Acuña
Responsable: Fátima Alemán

Edición: Sebastián Ferrante

Consejo: Gabriela Rodríguez - Mariángeles Alonso

Impresión: Gráfica Gonnet

Blog: www.microscopia2007.blogspot.com

Enviar correspondencia a: enrac@fibertel.com

Asociación de Psicoanálisis de La Plata

Calle 1 Nro. 718 e/ 46 y 47
Tel. 4214533

Horario: L. a V. de 16 a 20 Hs.
bflp@ipsat.com
www.aplp.org.ar

Presentamos a continuación el texto de Sebastián Ferrante presentado en la Jornada de Apertura 2011, organizada por la Asociación de Psicoanálisis de La Plata y titulada «Lo que no hace clase –Del hombre de los lobos a un inclasificable–», llevada a cabo el día 18 de marzo de 2011 en la Biblioteca de la Provincia, en la ciudad de La Plata.

De la neurosis infantil al diagnóstico en suspenso

Sebastián Ferrante

Una posible línea de investigación que plantea el historial freudiano del Hombre de los Lobos tiene que ver con el diagnóstico y la ubicación de este sujeto en la nosografía psicoanalítica, vale decir, cómo y dónde clasificarlo. El problema se inicia desde el tratamiento efectuado por Freud, se complejiza en la continuidad con otra analista y el debate se extiende hasta nuestros días. Concretamente, Freud presenta el caso como una neurosis infantil obsesiva. Ulteriormente, este hombre continúa su tratamiento con Ruth Mac Brunswick, donde aparecen episodios mórbidos que se distinguen radicalmente de lo que Freud había caracterizado, y que ella diagnosticará como paranoia.

La neurosis infantil

Sabemos, así lo informa el texto freudiano, que el naufragio diagnóstico de este hombre provenía ya de Alemania, donde fue atendido por prestigiosos médicos. Pero es Freud quien decididamente hará objeto de su análisis una neurosis infantil 15 años después de pasada. No obstante, leemos dos advertencias referidas a esta decisión: la primera tiene que ver con el servicio que este tipo de análisis presta a la comprensión de las neurosis del adulto; la segunda se relaciona con las consecuencias de esta decisión: deja sin efecto «la posibilidad de rastrear el nexo entre su neurosis infantil y su posterior enfermedad definitiva». (1) Esto es traducido por Jacques-Alain Miller, en su seminario *Clinica diferencial de las psicosis*, en nuestra dependencia respecto de la selección que hace Freud de la historia del paciente, la cual sorprende más aún cuanto que anuncia una imposible conexión entre la enfermedad anterior y la enfermedad actual, la gonorrea.

En Cuadernos de Psicoanálisis Nro. 2, titulado *Desclasificar. Función del diagnóstico en psicoanálisis*, Marcelo Ale ubica dos diagnósticos: uno descriptivo, fenomenológico, que consiste en la descripción de los síntomas observables típicos; otro estructural, que implica poder precisar, acotar o deducir cuál es la estructura que subyace al fenómeno sintomático. Ambos son solidarios, es decir, se teoriza a partir de lo que se escucha. Siguiendo esta distinción, podemos situar hipotéticamente dos líneas de diagnóstico en el historial freudiano: inicialmente una descripción sintomática que se refiere a la primera infancia, dominada por una alteración del carácter sufrida a los 3 ½ años, seguida por una grave perturbación neurótica iniciada poco antes de cumplir 4 años como una zoofobia, cuyo objeto eran unos lobos, deviniendo luego en una neurosis obsesiva de contenido religioso que se extiende hasta los 10 años. También cuenta un episodio alucinatorio a la edad de 5 años (al que Freud dará estatuto de recuerdo). En segundo lugar, lo que Freud supone o teoriza de ello que deviene construcción en análisis, 15 años después, y que podríamos incluir en la neurosis infantil, en el sentido de

inscribir la sintomatología en las prácticas y vivencias de la sexualidad infantil.

Poco sabemos, siguiendo el historial freudiano, del padecimiento adulto de este sujeto: al entrar en tratamiento psicoanalítico, en febrero de 1910, tenía 23 años. De acuerdo a lo que informa, «se trata de un joven que sufrió un quebranto psicológico, tras una infección de gonorrea; cuando entró en tratamiento psicoanalítico, varios años después, era una persona por completo dependiente e incapaz de sobrellevar la existencia». (2) Más adelante hablará de «horror a una existencia autónoma». (3) La primera idea que Freud se forma de este caso es concebirla como secuela de una neurosis obsesiva que se extinguió de manera espontánea, pero sanó deficientemente.

En la Conferencia 23ª titulada «Los caminos de la formación de síntoma», que Freud dicta habiendo ya escrito el presente historial, aunque sin publicarlo todavía, rescata la importancia de las vivencias infantiles en tanto y en cuanto la libido regresa a ellas tras ser expulsada de sus posiciones más tardías. Y dice: «El estudio de estas neurosis infantiles nos precave de caer en más de un peligroso malentendido acerca de las neurosis de los adultos (...) Y bien; las neurosis de los niños son muy frecuentes, mucho más de lo que se supone (...) Si en períodos más tardíos de la vida estalla una neurosis, el análisis revela, por lo general, que es la continuación directa de aquella enfermedad infantil quizá sólo velada, constituida sólo por indicios. Pero, como dijimos, hay casos en los que esa neurosis infantil prosigue sin interrupción alguna como un estado de enfermedad que dura toda la vida. Todavía no hemos podido analizar sino unos pocos ejemplos de neurosis infantiles en el propio niño –en su estado de neurosis actuales–; mucho más a menudo debimos conformarnos con que una enfermedad contraída en la vida adulta nos permitiera inteligir con posterioridad la neurosis infantil de esa persona». (4)

Es decir, analizar una neurosis infantil en un niño sólo puede efectuarse en su estado de neurosis actual. Pero según Freud es la neurosis del adulto la vía de acceso a la neurosis infantil, que a su vez se sitúa como causa de aquella.

Esto plantea ya un primer problema en el historial freudiano que alude a aquello que motiva la construcción de esta neurosis infantil, en tanto la neurosis del adulto está puesta en duda (por el diagnóstico de Ruth Mac Brunswick), sin olvidar el contexto, teñido fuertemente por el debate que Freud mantiene con Adler y Jung relacionado con el papel de la sexualidad infantil en la etiología de la neurosis.

En esa misma conferencia, Freud sostiene que la enfermedad se contrae como consecuencia directa de estas vivencias infantiles (traumáticas). Es la idea subyacente a su convencimiento, y así se lo comunica al Hombre de los Lobos, de que tras el sueño de los lobos, es decir, en su material latente, se esconde la causación de su

Atención Analítica

La Asociación de Psicoanálisis de La Plata (A.P.L.P.), desde 1998 ofrece a la ciudad Atención Analítica (A.A.). Se trata de un grupo de profesionales (médicos, psicólogos, etc.) que, orientados en el psicoanálisis por la enseñanza de Freud y Lacan, brindan un modo de atención al padecimiento de cada uno. Poniendo de manifiesto una práctica que atiende a los malestares particulares porque consideramos que cada sujeto se reserva una diferencia que lo distingue y que hace a la forma en que cada uno sufre íntimamente.

Para quien lo solicite, dispone de una red de consultorios particulares distribuidos en la ciudad, donde podrá concertar una consulta privada con alguno de los integrantes del equipo para iniciar un posible tratamiento analítico.

La modalidad de atención supone hacerse sensible a la demanda de las emergencias subjetivas ofreciendo un esquema de tiempo limitado y a considerar, en algunos casos, la asistencia gratuita. Además atiende a las pedidos de control que los practicantes del psicoanálisis puedan efectuar, conjugando la atención por consultas terapéuticas con las demandas de supervisión clínica de aquellos que practican el psicoanálisis.

Dirección: calle 1 n° 718

Teléfono de Secretaría: 421-4533.

Horario de atención: Lunes a Viernes de 16 a 20 hs.

E-mail: bflp@lpsat.com

Web: www.aplp.org.ar

neurosis infantil. Y eso comanda la búsqueda de esa escena primitiva traumática. En «Función y campo...», Lacan lo explicaría así: «Freud exige una objetivación total de la prueba mientras se trata de fechar la escena primitiva, pero supone sin más todas las resubjetivaciones del acontecimiento que le parecen necesarias para explicar sus efectos en cada vuelta en que el sujeto se reestructura, es decir otras tantas reestructuraciones del acontecimiento que se operan, como él lo expresa, *nachträglich*, retroactivamente». (5) En otras palabras, recordando esa escena el paciente accedería a la cura. En esa línea va la certeza de Freud, cuando afirma que sólo en los últimos meses de la cura se logró comprenderlo del todo, tomando este 'comprenderlo del todo' en forma literal.

¿Qué función otorga Lacan a esta intervención freudiana? En busca de esta causalidad significativa, sin saberlo se topa con lo real de la causa, situando allí la psicosis. En efecto, a partir de una intervención de Freud (fijación anticipada del momento de concluir) y «a pesar de todo el haz de pruebas que demuestran la historicidad de la escena primitiva, a pesar de la convicción que manifiesta para con él, impermeable ante las dudas metódicas a cuya prueba le somete Freud- el Hombre de los Lobos, no llega a integrar su rememoración en su historia» (6). Por el contrario, afirma Lacan, demuestra ulteriormente su enajenación de la manera más categórica, bajo una forma paranoide.

Diagnóstico en suspenso

Un segundo problema se presenta luego, ya relacionado con el diagnóstico. Finalizado el análisis en 1914, algunos años después, el Hombre de los Lobos acude a Viena informándole a Freud que le había sobrevenido, poco después de terminada la cura, una afán por librarse de la influencia del médico. Tras unos meses, dice el relato freudiano, se logró dominar un fragmento de la transferencia todavía no superado. Interrumpido el análisis por Freud, continúa el tratamiento con Ruth Mac Brunswick, donde se desencadenan los episodios psicóticos que supieron ser interpretados como efectos no analizados y desconocidos por el propio Freud. Concretamente, aparece una queja que atañe a un «*atentado insoportable a la integridad de su imagen especular. Su nariz se constituye en una preocupación constante, especialmente un agujero, que un tratamiento dermatológico había dejado. En los momentos agudos, esta preocupación adquiría un matiz persecutorio, centrado sobre el famoso Profesor X*». (7) La analista diagnóstica psicosis paranoica y se abre el debate.

¿Cómo articular entonces ambos diagnósticos, es decir, la neurosis infantil obsesiva con la paranoia?

En su texto «Desclasificar. Un destino para lo singular», Enrique Acuña, citando los *Inclasificables de la clínica analítica* de J-A. Miller, presenta dos clínicas complementarias: una clínica discontinua, que hace caso a la fijeza de las estructuras, y una clínica continuista que se inclina a ubicar un detalle de arreglo o anudamiento en una suerte de nominalismo de lo particular. Si bien Lacan, a partir de los setenta rescatará los arreglos continuistas logrados por el síntoma como solución, lo discontinuo implicará el hecho de que un neurótico no se hace psicótico. Y con relación al Hombre de los

Lobos, Acuña rescata el recurso freudiano de valerse de hipótesis no homogéneas entre sí para tratar de explicar su raíz causal: en efecto, se presentan mecanismo de defensa de una estructura, fenómenos de otra y formación de síntomas de otra.

El problema del diagnóstico en el Hombre de los Lobos se convierte en un problema de clasificación que atañe a una convención, es decir, elevar el caso al paradigma, ya sea de neurosis obsesiva, psicosis paranoica o el diagnóstico que fuera. En otras palabras, ponemos de acuerdo. Acaso esa imposibilidad de acordar haga de este caso un inclasificable. Y esa podría ser una manera de poner el diagnóstico en suspenso. Agnés Aflalo, en el curso de Miller que citamos anteriormente, aporta que desde la psiquiatría de la época el Hombre de los Lobos tuvo durante 70 años de análisis, aproximadamente 10 analistas y 10 diagnósticos diferentes. Frente a ello, Jacques Alain Miller propone la paradoja de la reinterpretación, afirmando que «*todo el catálogo hecho sobre el hombre de los Lobos son variaciones de sus analistas y comentaradores*». (8) O se podría decir, variaciones de conjeturas a verificar.

Otra forma de mantener de mantener el diagnóstico en suspenso, o mejor dicho, en suspensión, tiene que ver con lo que refiere Enrique Acuña en otro de sus textos referidos al tema, «La construcción entre lo universal y lo particular». Cito: «*las presentaciones clínicas pueden ir hacia la obtención de un diagnóstico en términos de un universal, es decir, cómo ese particular de un síntoma se ubica en una estructura que es universal, una doxa como saber previo establecido y útil en ese momento. Todos saben la teoría de la psicosis, la neurosis o perversión como orientador de doctrina, pero no hay una adecuación al saber textual del inconsciente de cada uno de los que se analizan*». (9)

Para el psicoanálisis entonces lo inclasificable cobra otra dimensión, apunta a esa singularidad que cae de aquello que de lo particular no es reabsorbido por el universal.

Notas

(1) Freud, Sigmund. «De la Historia de una neurosis infantil (el 'Hombre de los Lobos')». En: *Sigmund Freud. Obras Completas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1976. Pág. 10.

(2) Idem anterior. Pág. 9.

(3) Idem anterior. Pág. 12.

(4) Freud, Sigmund. «23ª Conferencia. Los caminos de la formación de síntoma». En: *Sigmund Freud. Obras Completas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1976. Tomo XVI. Pág. 331-332.

(5) Lacan, Jacques. «Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis». En *Escritos 1*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. 2008. Pág. 249.

(6) Idem anterior. Pág. 299.

(7) Clastres, Guy. «Paranoia de transferencia». En: *Clínica diferencial de las psicosis*. Relatos presentados al 5to. Encuentro internacional del Campo Freudiano. Buenos Aires 1988. Ediciones Manantial. Pág. 301.

(8) Miller, Jacques Alain. *Clínica diferencia el las psicosis. Seminario de Jacques Alain Miller*. Clase del 10 de diciembre de 1987.

(9) Acuña, Enrique. «La construcción entre lo universal y lo particular». En: *Microscopía. El psicoanálisis en los intersticios de la cultura*. Boletín mensual de la Aplp. Año 9 Nro. 89. Febrero de 2010.

Biblioteca Freudiana de La Plata

Horario de Atención: L. a V. de 16 a 20 Hs. - Sede APLP

La Asociación de Psicoanálisis de La Plata cuenta con una biblioteca especializada (psicoanálisis, filosofía, sociología, literatura) integrada por más de 2500 textos, catalogados en libros, publicaciones, revistas, fichas, boletines informativos, videos y CD.s. Además las bases de datos y el acceso a Internet, posibilitan una búsqueda bibliográfica por tema, título y autor. Este material está a disposición no sólo de los miembros y participantes de la Asociación, sino también de todo lector interesado. La modalidad de préstamo es de renovación semanal y se permite el fotocopiado y consulta personal en la sala de lectura.

Publicaciones recibidas

Libros

- Steiner, George, *Antígonas, La travesía de un mito universal por la historia de Occidente*, Editorial Gedisa, 1986.
- Nietzsche, F.: *El nacimiento de la tragedia*, Alianza Editorial, Bs. As., 2007.

Módulos de investigación

LA PROCURACIÓN FEMENINA - MUJERES ENTRE AMOR Y GOCE-

Responsable: Romina Torales **Coordinador:** Sebastián Ferrante **Asesora:** Gisèle Ringuelet

Protocolo - año 2011

Sigmund Freud apela al descubrimiento de la diferencia anatómica de los sexos y sus consecuencias (1925) para explicar el complejo de castración, esto es que, en la fase llamada fálica, tanto la niña como el niño en algún momento han percibido la falta de pene en las mujeres: «no todos lo tienen»; por lo tanto, las mujeres están castradas entonces se supondría que la madre también. Esto provoca que en el niño se actualice la amenaza de castración, perder el pene que ha quedado relacionado al onanismo y a su narcisismo; y la niña deberá asumir que no lo tiene, dejando atrás, ambos, la premisa universal de que «todos tienen pene». La importancia de este enunciado va más allá del miembro viril, es decir hace referencia al falo -es con este término falo que se crearán debates feministas en contra del supuesto falocentrismo freudiano-. Pero en el caso de la niña, Freud observa que habría tres modalidades de responder: «desmentir» lo que han visto y anclarse en la creencia de que algún día lo tendrán (complejo de masculinidad); caer en el *penis neid*, «envidia del pene», que las llevará a dirigirse a quienes lo tienen (el falóforo) deviniendo así la promesa fálica de recibir un hijo del padre; alejarse de la sexualidad bajo el modo de la frigidez. Este hito estructural, la castración, pero no por eso menos novelado, instaurará diferencias en relación a la angustia, hará de las mujeres presa de la angustia de perder el objeto de amor, a diferencia del niño que sufrirá por la amenaza de castración, la angustia de que la amenaza sea efectuada.

Hasta aquí podríamos decir que Freud teoriza según su experiencia clínica. Más adelante él mismo se encargará de realizar la siguiente aclaración en su texto llamado *Sobre la sexualidad femenina* (1931) donde habrá un agregado: la relación pre-edípica de la niña con su madre: «En este ámbito de la primera ligazón-madre todo me parece tan difícil de asir analíticamente, tan antiguo, vagaroso, apenas reanimable, como si hubiera sucumbido a una represión particularmente despiadada. Empero, esta impresión puede venirme de que las mujeres acaso establecieron conmigo en el análisis la misma ligazón-padre en la que se habían refugiado al salir de esa prehistoria. En efecto, parece que las analistas mujeres, como Jeanne Lamplde Groot

y Helene Deutsch, pudieron percibir ese estado de los hechos de manera más fácil y nítida porque en las personas que les sirvieron de testigos tuvieron el auxilio de la transferencia sobre un adecuado sustituto de la madre». Es el mismo Freud quien reconoce en sus discípulas mujeres el descubrimiento de ese lazo arcaico madre-hija. ¿Adjudicar este descubrimiento a las discípulas mujeres es un prejuicio o es un detalle clínico?

La idea de esta investigación es estudiar la relación que las mujeres tienen con el amor, así como la angustia de castración en las mujeres, según Freud, queda enlazada a la angustia de perder el objeto de amor, este objeto de amor no solo está en relación a la ligazón al padre sino que tendría una pre-historia la ligazón con la madre. Es por eso que el material de trabajo que utilizaremos serán las discusiones que habrían sostenido Freud y sus discípulos en relación a la sexualidad femenina: E. Jones, Ruth Mack Brunswick, K. Horney, H. Deutsch, J. Lampl de Groot y M. Klein, entre otros.

Si el amor es una forma de respuesta a la castración en las mujeres, ¿qué lugar tienen el deseo y el goce? ¿de qué forma se combina esta triada con la feminidad? ¿Existe una relación entre la ligazón madre-hija y la demanda de amor en las mujeres? Intentaremos indagar las soluciones que aporta Sigmund Freud para luego abordar las conceptualizaciones que realiza Jacques Lacan, quien da va allá de la dialéctica fálica en textos como «La significación del falo» (1958) o «Ideas directrices para un congreso sobre sexualidad femenina», ubicando la discusión en los años 70 en relación a las diferencias en los modos de gozar, esto es, su Seminario *Aún*.

Finalmente se intentará arribar a las consecuencias clínicas en el final del análisis en las mujeres poniendo en cuestión algunas posiciones teóricas que hablan de «un desprendimiento del cuerpo de la madre» como la última vuelta de un análisis en la cual se requeriría que el analista sea una mujer, con las resonancias freudianas que esta indicación puede tener. Es decir intentaremos ir de las consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos en la mujer a lo estructural del lenguaje y su resto.

Romina Torales

CONCEPTOS FUNDAMENTALES

Responsable: Pablo Fernández **Coordinadora:** Adriana Saullo **Asesor:** Germán Schwindt

En la reunión de abril comentamos la conferencia XVIII de S. Freud «La fijación al trauma, lo inconsciente» (1917), en la que plantea que a través del análisis se puede discernir que los pacientes se han quedado rezagados en cierto período de su pasado. Toma como ejemplo a las neurosis traumáticas dando claros indicios de que se basan en una fijación en el momento del accidente traumático, y destaca a la situación traumática como si se enfrentara todavía a aquel evento de una manera actual. Homologa así a la neurosis con una enfermedad traumática, en tanto se pone en juego en ambas la incapacidad de tramitar una vivencia teñida de afecto hiperintenso. La expresión «traumática» alude aquí a un sentido económico.

En este texto aparece la definición: «La formación de síntoma es un sustituto de algo diverso, que está interceptado». Es decir que ciertos procesos anímicos que tendrían que haber llegado a la conciencia se ven interrumpidos y, en consecuencia, forzados a permanecer inconscientes. El síntoma surge entonces como una permutación y la tarea analítica consiste en deshacerla. Este era el anhelo de Freud, por eso señala que «la neurosis sería la consecuencia de una suerte de ignorancia, del no saber sobre unos procesos anímicos acerca de los que uno debería saber».

El detalle de interés es la diferenciación que establece entre el saber médico y el del enfermo: cuando el médico le transfiere su saber al enfermo no cancela los síntomas sino sólo cuando ese saber es producto de un trabajo psíquico en el paciente.

Para la reunión del 6 de Mayo, nos proponemos seguir investigando la teoría traumática, tomando el texto *Actualidad del trauma* de Germán García y la conferencia XIX de Freud «Resistencia y represión».

Pablo Fernández

TRATAMIENTOS DE LA INFANCIA

Responsable: Gisèle Ringuelet **Coordinadora:** Laura Arroyo **Asesora:** Daniela Ward

Teniendo en cuenta que el año pasado tomamos como eje principal la temática del padre en Freud, éste año nos interesa abordar las posiciones que Lacan va ubicando con relación al padre en diferentes épocas, pero sin dejar de tomar como referencia al maestro vienés.

Para la próxima reunión, cotejaremos las lecturas efectuadas de *Moisés y la religión monoteísta* y *Tótem y tabú* con las indicaciones hechas por Lacan en el Seminario VII *La ética del psicoanálisis* (capítulo XIII «La muerte de Dios»). En este seminario Lacan habla de la *función* del padre, que como repetidamente señaló Enrique Acuña

en sus clases, implica el lugar de una x, algo que no tiene un significado (fijo).

Es conocido que tanto en *Tótem y Tabú* como en *Moisés y la religión monoteísta*, Freud habla del asesinato de un líder o Gran Hombre. Que *Dios está muerto*, ¿qué implicancias tiene para Lacan?

Dada la diversidad de aristas a donde nos remite el tema, invitamos a participar de la próxima reunión para definir aspectos que interesen a quienes se incorporen al módulo.

La reunión correspondiente al mes de mayo es el día 9 a las 18.30 hs.

Gisèle Ringuelet

ESCANSIONES DE UNA HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS EN LA PLATA

Responsable: Mauricio González **Coordinadora:** Cecilia Fasano **Asesor:** Enrique Acuña

En marzo se realizó la primera reunión del año. En esa ocasión se puntuaron dos textos: «De formaciones y universales» de Enrique Acuña publicado en *Conceptual* N° 11, y «El archivo y lo profano» de Germán García publicado en *Etcétera* El periódico Descartes N° 107. Se destacó la definición de historia planteada por Acuña: «La historia como tiempo de duración efectiva (*kairos*) es esa densidad de las cosas que permite el «afecto societatis» del psicoanálisis, ella se observa escandida en la insistencia de sus *fundaciones*, luchas que van mutando los criterios de sus *formaciones*». De allí se señaló la diferencia entre información y formación. Tema que permite ubicar ¿qué funda la autoridad analítica? Desde el texto de G. García se

retomo la diferencia establecida por Boris Groys entre el archivo y lo profano, en la medida que esto «crea un campo de tensiones, hacia un lado un archivo que puede defenderse como un método y hacia el otro lado tiene el uso de objetos (...) encontrados al azar». Diferencia que permite situar tanto el lugar del psicoanálisis como del análisis.

Se dedicaran dos reuniones para puntuar el texto de Kant «El conflicto de las facultades» contextualizando histórica y políticamente su aparición y ubicando brevemente los lineamientos generales del autor. La próxima reunión será el lunes 23 de mayo a las 19 hs.

Cecilia Fasano

Escritorios clínicos

VALORES ÉTICOS Y ESTÉTICOS DEL PSICOANÁLISIS

Responsable: Marcelo Ale **Coordinadora:** Fátima Alemán

En la reunión de abril se comentó del texto de Eric Laurent «Siete problemas de lógica colectiva en la experiencia del psicoanálisis según las enseñanzas de Lacan», publicado en el libro *Imaginario y lógica colectiva*. Como contra-argumento a las tesis que circunscriben al psicoanálisis en el terreno de lo individual, Laurent plantea que es «a partir del psicoanálisis y de los conceptos derivados de su práctica como se constituye una teoría general de los discursos que permita interrogar a posteriori efectos de discurso, efectos de grupo, efectos de sujeto.

Sobre punto 1 –El superyó, la civilización y la personalidad– se señaló la importancia de las formulaciones de Freud en los años '20 que, valiéndose de la hipnosis y la distinción entre Yo e Ideal del Yo, pudo interpretar la organización de la masa y el efecto de «fascinación colectiva». En esos tiempos Lacan definía a la personalidad como la intersección entre el «origen psicológico» y la «significación social». En el texto «Los Complejos familiares» Lacan analizó los «límites de la aventura de la familia paternalista» y de la consecuente «alteración de la posición masculina» implicada por las formas de una cultura, las costumbres y las artes, la lucha y el pensamiento».

Sobre el punto 2 –La masa, y la gran ciudad: posición del héroe– se destacó la diferencia entre los dos tipos de masas del Siglo XIX, la masa sublevada (movimientos populares revolucionarios) y la masa de la gran ciudad («mezcla de los tipos de familia más variados» efecto de un «declive social de la imagen paterna»). Las referencias principales son en este caso a Walter Benjamin y Baudelaire. El tedio de las grandes ciudades, «la gran neurosis contemporánea», sería consecuencia de la «ausencia de figuras heroicas», lo cual da lugar a nuevas figuras (el vagabundo, el dandy, la lesbiana, el héroe, etc.). En la reunión de mayo, viernes 16 a las 18.30 hs, se continuará con el punto 3, desglosado en el comentario de los tres artículos de Lacan allí mencionados (*Acerca de la causalidad psíquica*, *El número trece y la forma lógica de la sospecha* y *El tiempo lógico y el Aserto de certeza anticipada*) y se abordará otra línea de investigación referente a una temática de actualidad, los estudios sobre multiculturalismo, tomando los trabajos del antropólogo Alejandro Grimson .

Carolina Sanguinetti

CLINICA DEL IDEAL Y DEL TRAUMA

Responsable: Daniela Ward **Coordinador:** Germán Schwindt

En la reunión de abril utilizamos para la discusión el texto de Eric Laurent «El revés del trauma», conferencia del 27 de abril de 2002 en Nueva York, publicada en la revista *Virtualia* –n° 6, Junio/julio 2002. El contexto y la fecha en que es pronunciada podría propiciar una lectura pertinente y posible pero preferimos tomar otro camino.

Que la expansión de las inferencias que se extraen del terreno de la probabilidad sea una consecuencia de la presencia de la ciencia en estos tiempos, lleva a poder ubicar tal movimiento dentro de lo que I. Hacking ha considerado en *La domesticación del azar y el nacimiento de las ciencias del caos*, como la carga semántica de la palabra: normal. Lo normal, en su acepción ideal, hace al intento de indiferenciación y anulación de la diversidad. Al mismo tiempo que clasifica, nombra, categoriza. También la norma estadística, desplazada desde las ciencias duras hacia el terreno de lo social –ciencias, políticas, costumbres, hábitos, prejuicios, ideales, etc-,

muestra el derrotero de una palabra y sus consecuencias, efectos del sentido.

Lo traumático podría ser considerado anormal, si aceptamos que lo traumático rompe con el sentido común probabilístico. ¿Qué decir del par/dispar «ciencia y psicoanálisis»? ¿Hasta dónde estirar las implicancias de lo programable, lo predecible y sus interferencias?

Así pues retomar los ejes de ideal y trauma desde una intertextualidad posible, lleva a nuestro interés por realizar procesos de lectura, en otros campos referenciales.

Próxima reunión: 27 de mayo 18.30 hs. Continuaremos con el texto antedicho y con *La teoría del lenguaje de Bentham* de C.K. Ogden, en Cuadernos de psicoanálisis Año X número 1, ediciones Altazor, 1980.

Germán Schwindt

EL CASO EN PSICOANÁLISIS

Responsable: Inés García Urcola **Coordinadora:** Leticia García

Una lectura de *Función y campo de la palabra y el lenguaje* nos permitió definir, a partir de Lacan, cómo los conceptos del psicoanálisis no toman su sentido pleno si no se orientan en un campo del lenguaje y se ordenan en la función de la palabra. Tal desorientación ha comprometido desviaciones en la búsqueda de una realidad que venga a responder más allá de la palabra. Volver al estudio de la función de la palabra coloca la práctica del analista en su justo lugar. Muy lejos de demostrar una realidad común y compartida, la originalidad del método freudiano se funda en esa palabra que da un sentido a las funciones del individuo en el dominio del discurso concreto en virtud de hacer surgir esa verdad en la historia de cada uno a través de *palabra plena* y *vacía*, que no refieren a otra cosa que al efecto de verdad en el ejercicio de un decir.

Ahora bien, lo que se llega a delimitar es la localización del goce articulado en un dispositivo significante, tal como Freud lo circunscribió más allá del relato seductor que le ofrecía el Hombre de las ratas. Esa sobredeterminación en la que acompañamos a Freud, nos habla de que en un psicoanálisis se trata de presionar los alcances de la palabra en los registros del lenguaje. Sabemos con Lacan, que es propiedad de la palabra hacer entender lo que no dice, ligándose no sólo a la estructura del lenguaje sino a los agujeros del discurso de alguien que señala el goce comprometido en un sujeto como respuesta particular en cada caso. Próxima reunión: viernes 13 de mayo a las 18,30 hs.

Daniela Ward



Asociación de
Psicoanálisis
de La Plata



Seminario clínico 2011
Formas nuevas del ser
-Los signos del goce en la época-

Organizado por la Asociación de Psicoanálisis de La Plata
Grupo asociado al Instituto Oscar Masotta (I.O.M)

Clase a cargo de Elena Levy Yeyati
Coordina: Gabriela Rodríguez

Viernes 20 de Mayo - 20:00 Hs
Certificación asistencial

Biblioteca Central de la Pcia. de Bs. As.
Calle 47 Nro. 510

Informes: Sede APLP - Tel. 421 4533

Lecturas críticas

Los divinos detalles,
de Jacques Alain Miller

Participan:
Flavio Peresson, Inés García Urcola,
Cecilia Fasano.
Coordina: Fátima Alemán

Viernes 27 de Mayo - 20 Hs.

Sede APLP

Presentación del libro

Pasión y encanto en la
experiencia analítica,
de Marcelo Ale

Participan:
Pablo Fernández, Gabriela Rodríguez.

Se contará con la presencia del autor

Viernes 13 de Mayo - 19:30 Hs.

Colegio de Psicólogos de La Plata